



julio-diciembre 2020

Recibido: 12-02-2020

Aceptado: 20-10-2020

“LA SOCIEDAD DEL DESCARTE”. RELATOS DE VIDA COMO REFLEJO DE LA REALIDAD SOCIOCULTURAL DE VALENCIA

Autor (a) ¹Massiel M. Rodríguez L
Dirección electrónica: mmrl121209@gmail.com
Adscripción: Universidad Arturo Michelena

Resumen: Es una investigación, desde la comunicación social, que busca reconstruir narrativas socioculturales, a partir de relatos de vida de las personas en situación de calle, en la ciudad de Valencia, observando cotidianidad e interpretando su contexto. Para la comprensión de estos relatos se tomaron dos teorías comunicacionales: la teoría del Interaccionismo Simbólico de Blumer (1968) y la de las Mediaciones Sociales de Serrano (1976), una para entender la forma como ocurren las interacciones y sus significados entre los indigentes y otra para producir, con la narración de sus relatos, la comunicación y la mediación social de la realidad sociocultural que les es propia. Esta investigación es de paradigma cualitativo, de tipo etnográfica, de diseño no experimental, de campo y emergente, la cual tiene un nivel descriptivo y cuyo método utilizado es el de los relatos de vida, los instrumentos aplicados fueron la entrevista etnográfica y el diario de campo del cual se obtuvieron los relatos de vida de diez personas en situación de calle, discriminadas por género, cinco femeninas y cinco

¹ Lcda. en Educación Inicial y Primera Etapa de Educación Básica (UC). Lcda. en Comunicación Social. Mención Periodismo Impreso (UAM). Locutora Comercial (LUZ). Analista de Pautas en Unión Radio Valencia. ORCID: 0000-0003-1762-1498

masculinos, llevándose a cabo el cruce dialectico de estos relatos, y finalmente la triangulación con la observación del contexto y los fundamentos teóricos referidos a la exclusión y la cultura del descarte propuesta por el Papa Francisco, como principal aporte se realizó una narrativa donde se analiza el marco sociocultural de la ciudad de Valencia desde la perspectiva del descarte social, y a la persona del indigente como un ser humano socialmente limitado, emocionalmente herido y esencialmente valioso.

Palabras Claves: Valencia, Exclusión, Indigencia, Sociedad, Descarte.

"THE THROWAWAY SOCIETY". LIFE STORIES AS A REFLECTION OF THE SOCIO-CULTURAL REALITY OF VALENCIA

ABSTRACT This is a social communication research project that aims to reconstruct sociocultural narratives based on the life stories of homeless people in Valencia, by observing their daily lives and interpreting their context. In order to understand these narratives, two communicational theories were used: Blumer's (1968) theory of Symbolic Interactionism and Serrano's (1976) theory of Social Mediations, one to understand how interactions and their meanings occur among the homeless and the other to produce, with the narration of their stories, communication and social mediation of the sociocultural reality that is their own. This research is of a qualitative paradigm, ethnographic, non-experimental, field and emergent design, which has a descriptive level and whose method used is that of life stories. The instruments applied were the ethnographic interview and the field diary from which the life stories of ten homeless people were obtained, discriminated by gender, five female and five male, carrying out the dialectic crossing of these stories, and finally the triangulation with the observation of the context and the theoretical foundations referred to

exclusion and the throwaway culture proposed by Pope Francis, as the main contribution, a narrative was made where the sociocultural framework of the city of Valencia is analyzed from the perspective of social discarding, and the person of the homeless as a socially limited, emotionally wounded and essentially valuable human being.

Keywords: Valencia, Exclusion, Homelessness, Society, Disposal.

Introducción

Existe un grupo social que subsiste en las calles, quienes han sido objeto de estudios en diversas latitudes del planeta y que a lo largo de la historia han recibido diversas denominaciones: “excluidos” “marginados sociales”, “indigentes” en esta investigación buscando globalizar este concepto se le ha asignado una denominación: “la sociedad del descarte”, que no es un término al azar, sino la caracterización de todas las vivencias, cultura y esquemas de vida de las personas en situación de calle. El vocablo “descarte” es un término usado con frecuencia por el Papa Francisco, al referirse a las diversas formas de exclusión a la que ha sido expuesto el ser humano cuando se encuentra desprovisto de la aceptación, el afecto y las condiciones básicas de subsistencia.

Los grupos sociales desfavorecidos, de los que no se habla comúnmente, los que muchos conocen por su aspecto y no por su dignidad de persona y de ser social, están presentes en cada sociedad, nuestro país no se escapa a esta realidad. Venezuela, un país con la inflación más alta del planeta: 10 millones por ciento en el año 2019. De acuerdo a los datos ofrecidos por la Encuesta de Condiciones de Vida 2018, la pobreza creció un 10 % en tres años, un 90 % de los venezolanos no tienen ingresos suficientes para comprar alimentos y la esperanza de vida es 3,5 años más corta. Es un

país donde la indigencia, representa un fenómeno deshumanizador que se ha tornado común.

Considerada uno de los flagelos más grandes de cualquier sociedad, la situación de calle constituye la degradación del ser humano a su grado más primitivo, y la negación del derecho a una vida digna y saludable. Producida principalmente por la pobreza de los pueblos, este mal desencadena en estigma social.

En Valencia, una de las ciudades centrales, más importantes de Venezuela, el fenómeno social de las personas en situación de calle es evidente, y aun cuando es notoria su presencia, pasa desapercibido, porque la normalidad de la pobreza colectiva ha arrojado lo que es uno de los problemas sociales más degradantes. El descarte social, sus rostros, estructuras y consecuencias, en esta ciudad, tienen una ventana abierta, a través de este estudio.

Se busca sacar a la luz de una forma real, sensible y enriquecida, las vivencias de una colectividad olvidada en las calles de la ciudad, a través de sus propios relatos, de tal manera que logre un retrato perfecto del indigente, su psicología y cultura, el proceso de degradación social vivido y las exigencias y reivindicaciones sociales que puede esperar de los demás. Uno de los objetivos de este estudio es acercarse a la colectividad en el conocimiento de otro grupo, entender las nuevas formas de desarraigo social, la cultura del descarte, las predisposiciones contextuales de pobreza, hambre y todo el marco estructural de fondo, que vive la ciudad de Valencia, en este tiempo crucial, como una ciudad contenida dentro de un sistema más amplio y complejo llamado Venezuela.

Culturalmente el tema de la indigencia se asociaba a personas con tendencias adictivas o problemas sociales extremos. Actualmente es necesario estudiar el fenómeno desde todos los tópicos posibles, para poder, con asistencia

de las ciencias sociales como la antropología, la sociología, la economía y la comunicación social entender y dar a conocer las verdaderas razones de la existencia de este fenómeno, por tanto se pretende reconstruir narrativas socioculturales de la ciudad de Valencia, a partir de relatos de vida de las personas en situación de calle, mediante la observación de su dinámica cotidiana, la descripción e interpretación de sus relatos y del marco sociocultural que les rodea

Análisis/ disertación

Existen dos conceptos que sirven de base para esta investigación, lo cuales ayudan a comprender mejor la investigación, estos son: la indigencia como fenómeno social y la cultura del descarte como la forma más actual de exclusión.

La indigencia como fenómeno social

El término indigencia significa carecer o tener falta de algo. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2002) citado por Barreat Montero

La indigencia es concebida como una forma de pobreza absoluta, definida como la carencia del ser humano muy por debajo de un nivel de necesidad mínima que dificulta severamente su subsistencia. (...) Desde este punto de vista la indigencia significaría ausencia o denegación de las oportunidades y opciones fundamentales del desarrollo: una vida larga y saludable, adquisición de conocimientos y acceso a los recursos para lograr un nivel de vida decente (p.163)

Aun cuando esta es la esencia de la palabra “indigente” la realidad social y cultural que rodea a la persona con estas características va más allá de la carestía de ropa y alimentos. Todos los rasgos que lo conforman le dan un sentido más bien de fenómeno social, el cual es multicausal y diferenciado de

acuerdo al contexto en el que se desenvuelva, no tanto en sus características visibles y tangibles, que generalmente son las mismas, sino en la dinámica de interacción, aceptación o exclusión, cultura y comunicación que son propios de los lugares donde se desarrolle.

Al fenómeno de la indigencia casi siempre se le dan unas causales de impedimento individual en cuanto a procurarse lo elemental para la vida, sin embargo, la dinámica que rodea al fenómeno responde a muchísimas otras causas, que no siempre son los impedimentos individuales, existen también rasgos como las predisposiciones socioeconómicas, culturales, socio ambientales que le dan mayor complejidad al problema.

De acuerdo a Pallares (2004)

La persona sin hogar es concebida como el fiel representante del fracaso de los estados o de las distintas políticas sociales insertas en una economía global. Se apela a la incapacidad de las personas para adaptarse a los cambios. Así pues, la existencia de personas sin hogar sería el resultado de fuerzas estructurales y/o diferentes circunstancias individuales (s/p)

Esta concepción de Pallares ubica a la indigencia en un término más acorde de causas individuales y también colectivas. Pues generalmente su existencia se debe a ambas realidades, las cuales, como seres humanos sociales, no pueden estar desunidas.

La Cultura del Descarte

La etiqueta “Cultura del Descarte”, es una categoría que ha sido usada por el Papa Francisco para designar todas las formas de exclusión sufridas por la persona humana dentro de la sociedad, a causa de sus características de “poca

utilidad” en el plano social, cultural y económico, con gran repercusión en lo psicológico- afectivo.

Esta designación generaliza una forma de pensar (ideología), un modo de actuar (conducta), que desemboca en un modo de vida (cultura) que está invadido por las directrices de desechar social, cultural o afectivamente a personas con características bien definidas. La cultura del descarte puede ocasionar que se adopte una de las posturas más radicales de los regímenes totalitarios: si “no sirves” para la producción eres dejado atrás. Ante esto el Papa Francisco (2019) expresa:

Lo que prevalece en nuestra civilización es la cultura del descarte, una “ruina” que nos hace “devolver a su dueño” a los niños que llegan, o que nos hace adoptar como “criterio” el encerrar en residencias a los ancianos porque “no producen”, “porque impiden la vida normal. (s/p)

Se define como bases de esta cultura las ideas económicas de sobrevalorar lo comercial por encima de lo humano, convirtiendo a la persona en mercancía mientras sea útil y un desecho una vez no aporten económicamente. La consecuencia más importante de este pensamiento es que se desacredita o ignora la dignidad del ser humano. Ante esta cultura el Papa propone una “Cultura del Encuentro” en el que se busque reconocer a los “otros” en su dignidad humana.

Análisis de los relatos de vida en contraste con las teorías

Una vez obtenidos los relatos de vida de las personas en situación de calle se realizó un estudio que incluyó la categorización, el análisis e interpretación de cada una de las partes de los relatos, en los cuales se distinguieron rasgos comunes y divergentes que permitieron una mejor

comprensión de la vida en la calle y los rasgos de la cultura del descarte presente en ellos.

En lo que tiene que ver con el tópico de la situación de calle propiamente dicha, la mayoría de los relatos muestran que muchos de los protagonistas han vivido casi toda su vida en esta condición, en las mujeres este tiempo es mayor que en los hombres, lo que indica que desde la infancia han vivido la indigencia, la causa de la ida a las calles, que cobra mayor relevancia, tanto en unos como otras, es la de los problemas familiares, donde se resalta el abuso, maltrato y abandono como base de esta situación. La segunda causa es por falta de trabajo y problemas económicos.

Las condiciones de vida son semejantes en hombres y mujeres, pobreza extrema y carestía de los recursos básicos para la subsistencia, la mendicidad es la común entre ambos, aunque en el grupo de los hombres el trabajo callejero les permite obtener alimentos; las mujeres por su parte tienen sobre sí la manutención de ellas y de sus hijos y en muchos de los casos usan la prostitución como fuente de ingresos. En referencia a sus creencias religiosas, muestran profundos sentimientos de fe y grandes creencias y prácticas propias del cristianismo, y la actitud de esperanza y confianza en Dios es impresionante.

En cuanto a su estructura psicológica los sentimientos de soledad, tristeza, rabia y vergüenza son comunes entre hombres y mujeres. En los hombres está presente la culpabilidad y en las mujeres la idea del suicidio, las necesidades de ser escuchados es común entre ambos grupos, los hombres por su parte buscan afecto, reconocimiento y atención, las mujeres sólo ayuda.

La autoestima en los hombres es alta en comparación con las mujeres, ellas se definen por su aspecto físico y heridas internas, ellos por sus capacidades. En relación a los anhelos, los hombres desean tener un trabajo y una relación de pareja

que le brinde estabilidad y las mujeres desean tener una casa y recuperar a su familia.

El tema de las adicciones es común en ambos grupos, con sus excepciones, así como el alcoholismo. La relación de las personas en situación de calle con algunas instituciones como los cuerpos de seguridad del estado y el gobierno local y nacional es desfavorable, el trato de la policía y la guardia nacional hacia ellos ha sido en la mayoría de los casos de abuso y violación de sus derechos y libertades, así como de parte de las instituciones gubernamentales, de rechazo y omisión. Otras instituciones como el Hospital y la Iglesia por el contrario se asoman en los relatos como entes de ayuda y solidaridad.

Las relaciones familiares que se evidencia en los relatos, son desfavorables, el vínculo afectivo con la figura materna se mantiene en el caso de los hombres, no así en las mujeres, la madre se muestra como la principal causante de la huida a la calle. La relación con el padre es diversa en todos los casos, solo en dos casos de los hombres y dos de las mujeres es efectiva, del resto esta figura está ausente o sustituida por un padrastro ofensivo o abusador. Las situaciones de maltrato y rechazo en el seno familiar en el caso de los hombres provienen de figuras como los hermanos, las esposas y los hijos, en el caso de las mujeres son las madres, padre, padrastros y los hermanos.

La relación con los hijos por parte de los dos grupos también es diversa, en el caso de las mujeres hay una relación de afecto y de desarraigo hacia los hijos, solo una vive con ellos en la calle. En el caso de los hombres muestran tener afecto por sus hijos, sin embargo, los hijos son los que se muestran distanciados afectivamente de ellos. Tanto hombres como mujeres tienen un nivel de instrucción bajo en su formación académica. La economía del país, repercutió en la economía personal de algunos de los entrevistados, quienes poseían bienes y estabilidad laboral antes del declive

económico del país, lo que unido a los problemas familiares generó la situación de calle.

Las relaciones sociales de este grupo, por lo general se da entre personas de igual condición de calle, salvo para practicar la mendicidad, obtener alguna ayuda interactúan con otras personas, son muy diversas las concepciones que tienen las personas en situación de calle acerca de cómo son vistos socialmente, la mayoría se consideran excluidos.

Haciendo un contraste de lo expresado en los relatos de vida y las teorías que sustentan esta investigación se puede evidenciar como lo afirma Herber Blumer en su teoría del interaccionismo simbólico que las personas se definen de acuerdo a lo que significa ser parte de un contexto, en este caso los “indigentes” se definen como tal porque su relación con el ambiente social en el que se desarrollan es de exclusión y privación de las necesidad básicas para la vida, así lo refieren tópicos como la estructura psicológica, situación de calle y las relaciones familiares.

En sus relatos se autodefinen como rechazados sociales, incluso algunos tienen baja autoestima por ello. También Blumer, afirma que cada ser social, va a serlo en la medida en que interactúe con las demás personas, en los relatos de vida estudiados, se puede conocer que la interacción social de este grupo se da entre personas de iguales condiciones, más bien por el descarte social que por sus propias decisiones y esas relaciones son variadas.

La teoría de Blumer que indica que los seres humanos guían su actuación hacia las cosas, de acuerdo a las significaciones que los objetos, las circunstancias o realidades tienen para ello, así vemos a un indigente que dejó su casa y se adaptó a la vivencia callejera, a los vicios y adicciones e incluso psicológicamente está adaptado a la calle por el significado que este contexto tiene en su vida, la calle, es su estilo de vida.

Según Serrano en su teoría de las mediaciones sociales expresa que la forma de ver el mundo está influenciado por la cultura, contrastándolo con los relatos de vida, la influencia cultural en los indigentes están en los tópicos: relaciones familiares y sociales y sus creencias religiosas, donde la persona en situación de calle van construyendo sus propios criterios de vida afectados por la cultura que le ha tocado vivir, en este caso con marcada influencia del descarte social, aunque también de esperanzas en lo que respecta a la religiosidad que profesan.

Otro contraste que se puede obtener es entre los relatos de vida de los indigentes y la cultura del descarte expresada por el Papa Francisco, en la cual este ser humano, no solo se siente descartado, por ser improductivo económicamente, como afirma las base de esta teoría, sino desprovisto de las herramientas para alcanzar su desarrollo social, debido a que el descarte inicia en las instituciones más esenciales como lo es la familia, y aunado a ella las demás instancias, una de ellas con marcada responsabilidad es el gobierno regional y nacional y finalmente la sociedad en general.

Conclusiones/ reflexiones finales

La “Sociedad del Descarte”, es un crudo retrato de la sociedad valenciana, que no se refiere solo a un grupo específico de excluidos sociales, sino que engloba la dinámica de toda una dinámica donde las principales instituciones: familia, gobierno, órganos de seguridad, comunidad, presentan graves fracturas y nefastas consecuencias. El descartado pasa por muchas etapas, no es de la noche a la mañana que una persona pasa a ser un excluido, muchas instituciones, muchas instancias, muchos sucesos, hacen que una persona llegue a este estado.

El primer descarte ocurre en la familia, en el primer eslabón está la institución responsable de brindar seguridad, protección y afecto, la cual se encuentra desestructurada y

fracturada. En los relatos de las personas en situación de calle, el seno familiar mostraba grandes tendencias a la disfuncionalidad, la separación de las figuras parentales, discordias entre hermanos, abuso, maltratos y abandono, una lista de factores que favorecen la desestabilización y el caos personal de sus miembros.

La familia en la sociedad del descarte muestra a una madre en decadencia, quien es una mujer hostil, que maltrata o abandona, drogada en unas historias, agobiada con la cría de muchos hijos en otras; quien habría resuelto poner en primer lugar ser “la pareja de alguien” que ser “la madre de alguien”. Una mujer que se auto descarta, se ha negado la posibilidad de ser “madre de unas hijas” y se ha quedado con la de “ser mujer, para sus parejas y para sus hijos varones” y ha descartado a las hijas, las ha maltratado y las ha lanzado a las calles. La consecuencia de tener esta “madre” es la construcción de unas vidas errantes: mujeres que han vivido toda su vida en las calles de Valencia, huyendo de un patrón matriarcal que a fin de cuentas han imitado cabalmente, pues ellas, como madre, también están en decadencia.

También en la institución familiar de la “Sociedad del Descarte” el padre o padrastro es el gran “ausente” en unos casos, el maltratador en otros, más aún en algunas historias son los que seleccionan el grado de productividad del individuo y echa a la calle, al “improductivo”, al que “no está aportando nada”, este papel en algunas de las historias también lo jugaron hermanos e hijos.

En la “Cultura del Descarte” se excluye a toda persona que no esté en capacidad de producir según los términos del liberalismo económico exagerado, el valor está ligado a términos de producción y consumo. La cultura del descarte se lleva por medio a todo lo que no es productivo, no solo los ancianos o los que no puede trabajar los convierten en residuos, también a discapacitados, indigentes, drogadictos.

Otro eslabón de esta cadena del descarte lo representan las etiquetas sociales, lo que afecta la psicología, el autoestima, la autodefinición, aunque esto no lo dicen los relatos abiertamente se nota en los “significados” que resultaron de ellos: “el viejo”, “la mujer usada”, “el drogadicto”, “la puta” “los huele pegas” “el ladrón” “la enferma” “el loco”, son etiquetas que a veces se dicen a la cara y otras con las actitudes y van causando el desconocimiento del ser humano, más allá de los errores cometidos o las circunstancias por las que ha pasado. La persona en situación de calle, es un descartado, en sí mismo, por su condición y negación de derechos, pero también es un descartado en la forma que es visto socialmente.

El descarte institucional es evidente, muestra un rostro de abuso y violación de los derechos fundamentales como la libertad, la justicia y la dignidad. El descarte del Estado venezolano se une a la larga lista de los responsables de la construcción de esta sociedad excluyente.

El estado es, en cierta forma el más implicado, por ser el principal ente encargado de subsanar la negación del derecho y como un “padre irresponsable” ha delegado a la caridad su función principal. En los relatos la gran pregunta ¿has recibido ayuda del gobierno? ¿El Estado te ha garantizado tus derechos? se respondía sola, con un gesto de negación en la cara, pero más lo respondía la propia existencia desatendida.

La violencia y el abuso de poder por parte de algunos organismos de seguridad del estado, también se pudo ver en la sociedad de los descartados. El abuso es en sí mismo un tipo de descarte, porque lleva impreso la sobrevaloración del “poderoso” por encima de la vida, los sentimientos, la dignidad y el derecho de “otro” que por el hecho de ser persona ya lo merece. El cuento del abuso policial y de otras fuerzas de seguridad, en la boca de un indigente pueden ser un grito en el vacío; sin embargo, algunas estadísticas como el Observatorio de Violencia señalan a las fuerzas de

seguridad del Estado como uno de los responsables de la gran cantidad de muertes que se han producido a lo largo y ancho de la nación en el último año.

El último eslabón es el propio auto descarte, cuando el ser humano se desconoce como persona y como ser social y comienza la aventura del “errante”, de ser un hombre primitivo en una urbe moderna. El indigente en Valencia se siente y está descartado de todo, y en muchas ocasiones de sí mismo, con una autoestima golpeada, pero en medio de todo ese rechazo, no se siente excluido de Dios, la creencia religiosa de estas personas, es muy arraigada, así como los anhelos y las esperanzas de ser y vivir mejor, lo que deja entrever debajo del sucio y las heridas a un auténtico ser humano, que todos deberían conocer.

Referencias

- Barreat Montero, Yariani (2002) Indigencia: Un Síndrome Biopsicosocial. Saber ULA Repositorio Institucional de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Libro en Línea. Recuperado: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/14897/capitulo16.pdf?sequence=1>
- Pallares G (2004) Conjugando el presente. Personas sin hogar en la ciudad de Buenos Aires (primera Edición) Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología
- Papa Francisco (2019) Papa Francisco: “La cultura del descarte es una ruina”. Homilía en Santa Marta. Revista Aleteia. Vatican News